

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN ANTE GENERACIONES DE MÁQUINAS O CIUDADANOS QUE PIENSAN, CRITICAN Y ENTIENDEN

Chacón Ortiz, Emma ¹

RESUMEN

La educación se halla en una coyuntura crítica, equidistante entre el fomento del desarrollo humano y el impulso del crecimiento económico, lo que insta a una reevaluación de sus propósitos hacia la humanización y el cultivo del pensamiento crítico. Dentro de este marco, las democracias enfrentan desafíos significativos, tales como la escasez de oportunidades, la corrupción y la necesidad imperante de una educación que promueva la formación de individuos críticos y conscientes. Un informe emitido por la UNESCO subraya la imperiosa necesidad de adoptar un enfoque educativo holístico y humanista para fomentar un desarrollo sostenible, fundamentado en el respeto al medio ambiente, la paz y la justicia social. El actual modelo educativo, con su inclinación hacia lo utilitario y lo mercantilista en desmedro de la transmisión crítica del conocimiento y los valores culturales, se ve cuestionado en este contexto. En consecuencia, la solidaridad y la apertura hacia la diversidad emergen como principios esenciales en la búsqueda del bien común y la promoción del diálogo intercultural. Según la teoría de Amartya Sen, la pobreza se interpreta como una privación de libertades, lo cual influye de manera directa en el ámbito educativo, generando fragmentación y limitando los espacios para la creatividad, la reflexión y la admiración ante el conocimiento.

Palabras claves: educación, desarrollo, conocimiento

THE CHALLENGES OF EDUCATION IN THE FACE OF GENERATIONS OF MACHINES OR CITIZENS WHO THINK, CRITIQUE AND UNDERSTAND

ABSTRACT

Education finds itself at a critical juncture, poised between fostering human development and driving economic growth, prompting a reassessment of its aims towards humanization and the cultivation of critical thinking. Within this framework, democracies face significant challenges, such as scarcity of opportunities, corruption, and the pressing need for education to promote the formation of critical and conscious individuals. A report issued by UNESCO underscores the urgent need to adopt a holistic and humanistic educational approach to foster sustainable development, grounded in respect for the environment, peace, and social justice. The current educational model, with its inclination towards utilitarian and mercantilist approaches at the expense of critical transmission of knowledge and cultural values, is being questioned in this context. Consequently, solidarity and openness to diversity emerge as essential principles in the pursuit of the common good and the promotion of intercultural dialogue. According to Amartya Sen's theory, poverty is understood as a deprivation of freedoms, which directly influences the educational sphere, fostering fragmentation and limiting spaces for creativity, reflection, and admiration for knowledge.

Keywords: education, development, knowledge

¹ Doctorante en Ciencias de la Educación / Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología UMECIT (Panamá). E-mail: emmainjema@gmail.com

Introducción

En la actualidad, la educación se enfrenta a desafíos significativos, dada la complejidad que las naciones deben afrontar en medio de una crisis que impacta el futuro de la democracia. La violencia, la falta de credibilidad y la pérdida de sentido de pertenencia contribuyen a este escenario. La falta de comprensión en un entorno abrumador representa una amenaza para las democracias debido a la escasez de oportunidades, la corrupción y la subestimación del papel esencial de la educación en la formación de individuos críticos, humanos y reflexivos. En un contexto donde la producción se prioriza sobre la humanización, surge un gran dilema que exige una reevaluación de la educación con el objetivo de reconciliar la humanización y el pensamiento crítico. La era actual se caracteriza por una continua lucha por el avance científico y tecnológico. El siglo XXI ofrece la oportunidad de convertirse en un laboratorio de ideas enfocado en la mejora, con el propósito de fomentar una comunidad dialógica en un entorno competitivo que no esté dominado por el mercado.

La escuela, concebida como un espacio donde las contradicciones y el análisis fluyen libremente, supone ser el epicentro donde los conocimientos se adquieren y se cuestionan. Sin embargo, esta visión ideal y democrática no siempre se materializa en la realidad, ya que la escuela, además de ser un lugar de aprendizaje, se ve influenciada por la búsqueda de beneficios tangibles, desde salarios hasta certificados. Con el tiempo, esta institución educativa parece perder su esencia, su vitalidad y autenticidad. Se ve arrastrada hacia el ámbito del mercado, donde los incentivos, los mandatos, los contratos y el reconocimiento del desempeño se vuelven prioritarios. Esta desviación de su propósito original la lleva a perderse en agendas ajenas, apartándola de su verdadera misión. Al respecto surge la siguiente interrogante: ¿es la escuela el lugar de encuentro que todos anhelamos? Para abordar esta problemática de manera exhaustiva y dialógica, es crucial recuperar el pensamiento sistémico y fomentar una escucha activa y constante.

Desarrollo

La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es un fiel sirviente. Hemos creado una sociedad en la que se honra al sirviente y se ha olvidado el regalo.

Albert Einstein

En el informe de la UNESCO (2017) se llegó a la conclusión de que la educación no puede resolver por sí sola todos los problemas del desarrollo, pero una visión humanista y holística de la educación puede y debe contribuir a lograr un nuevo modelo de desarrollo. En ese modelo, el crecimiento ha de estar regido por el respeto al medio ambiente y la preocupación por la paz, la inclusión y la justicia social. Los principios éticos y morales de una visión humanista del desarrollo se oponen a la violencia, la intolerancia, la discriminación y la exclusión. Por lo que respecta a la educación y la instrucción, suponen dejar atrás el utilitarismo y el economicismo de cortas miras para integrar las dimensiones múltiples de la existencia humana.

La educación ha adoptado un modelo probablemente funcional, que la vincula de manera preferente al mundo laboral y al mercado de forma lineal, mercantilista y acrítica. alejándola cada vez más de sus funciones clásicas que la relacionan con la transmisión crítica del conocimiento científico y la formación cultural y humana superior. Esto preocupa y abre un debate en cuanto a la formación de identidades y el fomento de valores. Sobre este particular, Sen (1995) alecciona cuando afirma que "la solidaridad nos llama a reconocer a cada persona como parte de la familia humana (...) tenemos que ver y entender a los demás como hermanos y hermanas de los cuales somos responsables" (p. 21). Se entiende así que la solidaridad es un principio esencial para la búsqueda del bien común en una sociedad comprometida con el desarrollo sostenible y la inclusión de los demás, respetando las acciones colectivas en un mundo diverso y dialogante.

Comprender que el crecimiento económico y el desarrollo son dos conceptos diferentes implica reconocer que es más convincente y apropiado evaluar el progreso a través de la reducción de las privaciones que afectan la capacidad de las personas para ejercer su libertad, en lugar de basarse únicamente en indicadores de ingresos per cápita. En este sentido, según la teoría de Amartya Sen, el aspecto central de la pobreza radica en la privación de libertades, lo que implica limitaciones y carencias para las personas.

En el mundo contemporáneo, nos enfrentamos a una crisis de comprensión y empatía. Las demandas y presiones de la vida cotidiana a menudo abruman, obstaculizando nuestra capacidad para entender a los demás y sus realidades. Esta falta de empatía representa una amenaza creciente para la salud de las democracias, ya que dificulta la capacidad de encontrar soluciones colaborativas a los desafíos que enfrenta la sociedad. Por lo tanto, es crucial fomentar una mentalidad abierta que nos capacite para escuchar y comprender a los demás si aspiramos a edificar un mundo más justo y unido. La falta de comprensión mutua ha generado una creciente polarización en muchas sociedades, donde los grupos se refugian en sus propias burbujas ideológicas y se resisten a escuchar o entender a quienes tienen opiniones diferentes. Esta situación debilita el diálogo y el compromiso esenciales para la democracia. La incapacidad para comprender y valorar la diversidad ha resultado en prácticas discriminatorias y excluyentes que obstaculizan el desarrollo y la participación de grupos marginados. Fomentar en los estudiantes la capacidad de pensar por sí mismos, tomar decisiones y asumir responsabilidades les permite cultivar independencia y confianza en sí mismos, atributos fundamentales para la ciudadanía.

Desde otra perspectiva, la educación se ve afectada por la fragmentación, donde el espacio para la creatividad, la reflexión y la fascinación frente al conocimiento han pasado a un segundo plano debido a las exigencias y demandas de resultados. Respecto a lo anterior, conviene mencionar el pensamiento de Edgar Morin cuando advierte que todo ser humano es "interdependiente, responsable y solidario, que enfrenta los mismos peligros por pertenecer a la misma comunidad" (Morin, 1999).

Es muy común hoy en día los procesos de certificación en el contexto educativo. Hoy, se certifican la calidad, las instituciones educativas, los estudiantes, la profesión docente, las plantas físicas, los textos escolares, los materiales didácticos, etc. Tal como ocurre en el

mundo de la producción, que expide certificados de calidad como estrategia del poder para poner a circular ciertas mercancías y dejar por fuera de la órbita del mercado a otras, la educación también ha sido atrapada por esa lógica, en la que deliberadamente se producen reconocimientos y se otorgan cualidades. Pero en el caso de la educación, estos actos tienen como consecuencia la adecuación institucional de la escuela y del sistema educativo a las inflexibles leyes del mercado (Angulo et al., 2012).

La mercantilización está presente en lo organizativo, lo curricular y el control de la educación. La calidad está concebida desde el mundo empresarial adoptando normas de calidad y estándares operativos que homogeneizan el proceso pedagógico. A su vez, las exigencias de la acreditación y certificación llevan coactivamente a que las instituciones educativas compren asesorías en el mercado educativo de las empresas y entes privados que manejan las normas técnicas.

Centrar la atención de la educación en la calidad y el desarrollo institucional conlleva a descentrar la escuela de los aprendizajes para trasladar el énfasis educativo hacia lo institucional, lo cual debilita la formación del sujeto puesto que la calidad de la educación se condiciona y se reduce a procesos técnico-instrumentales en función de la modernización y cambios institucionales para armonizar al sector educativo con las políticas de Estado y las exigencias de la mundialización de la economía, convirtiéndola así en la gran fábrica de la nueva economía.

No ha de olvidarse que la educación ha desempeñado un papel fundamental en la sociedad a lo largo de la historia, adaptándose continuamente a los cambios y requerimientos de cada época. Desde los modelos educativos tradicionales hasta las más recientes innovaciones pedagógicas, la visión de la escuela ideal ha evolucionado, buscando proporcionar una formación completa que prepare a los estudiantes para enfrentar los retos del mundo contemporáneo. Por consiguiente, es crucial reconsiderar y dar un giro a las políticas inclusivas que han sido relegadas debido a las demandas operativas, las cuales han despojado a estas políticas de su esencia. Es fundamental que tanto las políticas públicas como las escuelas sean espacios donde se fomente el encuentro, la alegría del aprendizaje y el desarrollo de habilidades socioemocionales, valores éticos, creatividad, trabajo en equipo, resolución de conflictos y pensamiento crítico.

Además, es imperativo fomentar la equidad y la inclusión en el ámbito educativo. Muchos estudiantes se encuentran marginados o desmotivados por un sistema que no reconoce ni valora sus habilidades y experiencias individuales, por lo que es esencial adoptar un enfoque más holístico que aborde las necesidades emocionales, sociales e intelectuales de cada estudiante. Esto es crucial para preparar a los estudiantes para que sean ciudadanos activos, críticos y éticos en una sociedad diversa y en constante evolución. Este cambio debe implicar una educación centrada en el desarrollo integral, que promueva la humanización, la equidad y la participación activa de todos los estudiantes.

En otro orden de ideas, si bien la gestión administrativa es un componente crucial para el desarrollo de las instituciones educativas, es necesario entender que la visión de la escuela ideal va más allá de meros aspectos organizativos. En este contexto, se prioriza la creación

de un entorno de aprendizaje dinámico y estimulante que capacite a los estudiantes para su futuro. La institución educativa no se limita a ser una entidad tradicional, sino que se concibe como un espacio destinado al desarrollo tanto personal como académico, con el propósito de inspirar y empoderar a los alumnos en su camino hacia el éxito.

Desde la resolución creativa de problemas hasta la promoción de la colaboración efectiva, la escuela aspira a proporcionar experiencias educativas que vayan más allá de los límites convencionales y preparen a los estudiantes para adaptarse con éxito a un entorno en constante evolución. Al fomentar la libertad para soñar y explorar nuevas ideas, la escuela democrática estimula la innovación y el espíritu de liderazgo entre sus estudiantes, preparándolos así para enfrentar los desafíos del mundo real y contribuir positivamente a la sociedad.

La escuela ideal reconoce a sus estudiantes como individuos integrales, con necesidades y fortalezas únicas que deben ser atendidas y desarrolladas. Por lo tanto, es imprescindible adoptar un enfoque de pensamiento sistémico que aborde los problemas de manera holística, permitiendo anticipar acciones y tomar decisiones a largo plazo. Al considerar los elementos interconectados de un sistema educativo en su conjunto, en lugar de centrarse únicamente en partes individuales, se pueden comprender mejor las dinámicas y los impactos futuros, trascendiendo así los resultados inmediatos.

Visualizar diversas posibilidades de resultados y estar preparado para responder de manera adaptable implica emplear el pensamiento sistémico para la toma de decisiones conscientes y responsables en un entorno marcado por el mercantilismo. A lo largo de la historia, hemos sido condicionados a funcionar como máquinas, alejándonos de nuestra esencia humana destinada al disfrute y la satisfacción en nuestras actividades diarias, por más simples o complejas que estas sean.

La comprensión de que todos los elementos de un sistema están interconectados y que los cambios en una parte afectan al conjunto es fundamental. De esta manera, se cultiva la capacidad de adaptarse y fortalecerse frente a perturbaciones, preservando la integridad del sistema. La vida debe concebirse como un continuo ejercicio de escucha para cultivar la resiliencia día a día. Al adoptar la escucha y la adaptación como parte intrínseca de nuestro estilo de vida, nos convertimos en artífices de nuestra propia resiliencia. Esto conduce a aceptar la idea de que desarrollar la capacidad de prestar atención a las emociones, pensamientos y sensaciones del momento presente constituye un pilar fundamental en nuestra visión y comprensión del mundo.

Con respecto a lo anterior y tal como lo señala Buber (2006):

Se cuenta que un hombre inspirado por Dios fue una vez desde el dominio de las criaturas hasta el gran vacío. Anduvo hasta que llegó a las puertas del misterio. Golpeó. Desde adentro le gritaron: '¿Qué quieres aquí?'. Y dijo: 'He difundido tu alabanza en los oídos de los mortales, pero no me oyeron. Así que acudo a ti para que me oigas y respondas'. 'Vuelve', le dijeron desde el interior, 'que aquí no hay oídos para ti. En la sordera de los mortales he puesto mi escucha' (Buber, 2006, p. 141).

No obstante, esa aparente sordera del mundo exterior puede, paradójicamente, ser el camino hacia una escucha más profunda, de un camino que no aleje al hombre de su ser y lo confunda en su hacer, sino que lo lleve a reconocer que, si los cambios vienen, tienen que ser interpretados porque el camino de la escucha es el de la comprensión dialógica donde el intercambio recíproco implica una apertura continua.

Hechas estas apreciaciones, se destaca la importancia de promover la equidad y la inclusión en el ámbito educativo. Según el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, el concepto del "camino de la escucha" representa un proceso fundamental hacia la comprensión dialógica. Han subraya la importancia de la escucha activa en la interacción comunicativa, ya que a través de esta capacidad podemos verdaderamente entender y establecer vínculos con los demás. En sus obras, Han profundiza en cómo la práctica de una escucha atenta y comprensiva puede transformar nuestra manera de relacionarnos y comprender el entorno que nos rodea. Destaca que la escucha no debe concebirse como un acto pasivo, sino como un proceso dinámico y mutuo. Este enfoque implica no solo la recepción de las palabras del interlocutor, sino también la atención a sus gestos, tonalidades y silencios. Al adoptar esta modalidad de escucha, se facilita una comprensión auténticamente dialógica, donde ambas partes se enriquecen recíprocamente. Para alcanzar esta comprensión dialógica, es necesario cultivar una actitud de apertura y empatía. Estar dispuesto a adoptar la perspectiva del otro, suspender los juicios preconcebidos y acoger sus puntos de vista son aspectos fundamentales para lograr una comunicación genuina y significativa.

Conclusiones

La humanización de la educación se erige como una necesidad ineludible, abogando por valores como el respeto, la solidaridad, la igualdad, la belleza, la creatividad, la innovación y la cultura, que constituyan los cimientos de un sistema educativo que trascienda la frialdad y el carácter mercantilista de una economía capitalista. Urge establecer parámetros y políticas que propicien una sociedad del conocimiento sin temores, donde se exalte la libertad de criterio y el diálogo como pilares fundamentales. Es imprescindible despertar en la juventud una conciencia capaz de desafiar los estereotipos de una sociedad contemporánea que apenas inicia el cuidado de nuestro hogar común, la Tierra, enfrentándose a los desafíos ecológicos y sociales de un mundo cada vez más deshumanizado y distante. Es crucial recuperar la capacidad de contemplar un amanecer, de sentir el tacto de unas manos, de escuchar el canto de un pájaro.

La vorágine de la vida moderna nos sumerge en una espiral de ocupaciones que nos vacía gradualmente, hasta secarnos por completo. Tal como señaló Morin (1999), con la civilización hemos pasado del problema del hombre de las cavernas al problema de las cavernas del hombre. Esta sequedad afecta la expresión de emociones genuinas, como las lágrimas, los afectos, los lamentos. Antaño, nuestros poblados vibraban al compás de la cultura, la creatividad y la convivencia, ahora apagados por la voracidad de un mundo enfocado en la producción y la acumulación material. Es hora de reavivar el espíritu comunitario, de redescubrir el amor y la solidaridad, de cultivar ciudadanos críticos y compasivos que puedan pensar y entender más allá de las superficialidades de la vida

moderna. Es el tiempo de redescubrirnos en el amor enajenado por las cosas y de convertirnos en ciudadanos que piensen, critiquen y entiendan.

La historia ha llegado a una etapa en la que el hombre moral, el hombre completo, cede cada vez más, casi sin saberlo, para dar lugar al hombre comercial, el hombre de propósito limitado. Este proceso, ayudado por el maravilloso progreso en la ciencia, está asumiendo proporciones gigantescas, causando malestar en el equilibrio moral del hombre y oscureciendo su lado humano bajo la sombra de la organización sin alma (Tagore, 2009). Por ello, es esencial fortalecer habilidades como la adaptabilidad, el pensamiento crítico, la resolución de problemas complejos y la colaboración, fundamentales para prosperar en una sociedad diversa y cambiante. Solo así, la escuela del futuro podrá cumplir su cometido de formar ciudadanos activos, reflexivos y éticos que contribuyan al progreso y la cohesión social.

Esta escuela del futuro nos desafía a reimaginar el rol de la educación y a colaborar activamente en la transformación del sistema educativo, proporcionando a los estudiantes las herramientas y oportunidades necesarias para alcanzar su máximo potencial. Sin embargo, es en el acto de escuchar donde radica la clave para que este papel educativo pueda adaptarse y evolucionar de manera continua. La escucha se erige como un canal de interpretación que se nutre de múltiples avances, facilitando un intercambio constante de ideas y conocimientos que impide el estancamiento y favorece un crecimiento hacia una comprensión más profunda de su papel en la sociedad del conocimiento. Esta escuela receptiva, que aprende a dejar de lado juicios y prejuicios mientras escucha, tiene la capacidad de abrirse a nuevas perspectivas y comprensiones, promoviendo así un ambiente educativo dinámico y enriquecedor.

Referencias

- Angulo, G. M.; Quejada, R., y Yáñez, M. (2012). Educación, mercado de trabajo y satisfacción laboral: el problema de las teorías del capital humano y señalización de mercado. *Revista de la educación superior*, 41(163), 51-66.
- Buber, M. (2006). *Yo y tú y otros ensayos*. Buenos Aires, Lilmod.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París: UNESCO.
- Sen, A. (1995). La explosión demográfica: mitos y realidades. *Letra internacional*, 37, 4-18.
- Tagore, R. (2009). *Nationalism (1917)*, Cornell University Library.
- UNESCO (2017). *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2017/8: Rendir cuentas en el ámbito de la educación: cumplir nuestros compromisos* (obra colectiva), París, DOI: <https://doi.org/10.54676/YGPR6571>